

Que me faltas, cuando paseo por los Batanes.  
Que te dejé ir y ya no te siento.  
Que me abandonaron las fuerzas,  
también es cierto.  
Pasaba los días de invierno  
asustado por los colmillos del lobo.  
Y resultó que el depredador era otro.

Me regalaste una vida de sacrificio,  
entrega y contemplación.  
Y yo rendido, colgué mi bastón.  
Entregué mi rebaño a un destino incierto  
Os alejé de los tiernos pastos bañados por el Artiñuelo.

Pues que ya nadie quiere trabajar vuestra lana.  
Lo que en otros tiempos fue oro blanco  
Ahora ya no vale nada

Llora el escaramujo, y la manzanilla se marchita  
La ciudad nos seduce con sus luces  
Y con aromas de artificiales perfumes.  
Los campos abandonados esperan nuevos pastores,  
Hombres de corazón recio y voluntad de hierro.  
Y mientras, gime el bosque temiendo el fuego,  
Tiemblan las plantas sin ovejas que coman sus flores  
Cañadas desoladas esperan ser pisadas.

Todos movidos por la novedad, dejamos el pueblo atrás  
Soñábamos vivir con comodidad.

Hoy me aferro al chaleco de la lana de mi Blasa,  
La merina del Paular,  
que encontró mi padre en el Pinar de Los Belgas  
y sé que seguramente me perdonaste.  
Pastarás en llanuras de otras tierras lejanas.  
Pero Rascafría no es lo mismo sin vosotras.

Aunque ya no te cobijes en estas majadas,  
mi mastina aún te espera.  
Allá donde estés, sólo deseo que te vaya bien.

Y yo, me fui a la ciudad  
Atolondrado tras el sueño del cruel progreso.  
Y...tal vez, no decidí bien.